

ct

# Avioncitos de papel, corazones fluorescentes

de  
Sebastián Moreno

*(fragmento)*

*Por fin una canción que habla al revés,  
de todo lo que ocurre entre este pecho y esas manos...  
No quiero alargar más esta noche de teletienda, aspirina y porno gay.  
Y me toco ahí abajo, contigo en el cerebro...  
No voy a permitirme seguir así...  
Algora, [Canción Mentira]*

*El insomnio estallando entre estas cuatro paredes. Las ojeras por testigo, el sudor manchando las sábanas. Los calzoncillos intentando huir de sí mismos, de la goma elástica que está a punto de colapsar, de las costuras que enmarcan, de la mano que sabiéndose observada, entra en terreno conocido, como quien cartografía un mapa del tesoro. Y un rizo, uno de mis rizos, que cae mojado sobre mi frente, sintiéndose el centro del universo. El techo, como cada noche, está oscuro.*

## ELIO

Y aprieto los ojos, y no consigo dormirme. Ningún podcast anestesia esta sed. Dentro del cerebro, como una araña, la imagen de tu taquilla, abierta como quien no teme a la madrugada. El banquillo del vestuario, tus calcetines sobre esos listones de madera, tus zapas con los cordones serpenteando, y el sonido de las duchas abiertas... Mañana volveremos a ir a clase en chándal... Si el asma no lo impide correré los treinta minutos en círculo, como quien prepara un discurso, como quien tiene algo importante que decir, como quien repasa el temario antes del examen, como quien evita ser el último en entrar en clase.

Tú no eres uno más... Tú serás el primero en dar las cuarenta y siete vueltas. Te brillan los labios, no solo cuando tienes fiebre. Sé que tú también lo sabes. Que sabes que ellas lo saben. Fuiste el primero en tener vello en las axilas. Ese aire presumido huele a almendras. ¡No! ¿Por qué me pongo tan cursi? ¿Por qué todas las canciones hablan de ti y de mi? Y aprieto los ojos... Y el cerebro de gelatina, resbala sobre esta almohada que habla. Entre las sábanas. Hacia el somier. Y allí sigue derritiéndose.

Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Es tarde. No estás en línea. Sigo el trazado afilado de tu mandíbula, y lo escarpado de tu nuez, como si lo tuviera entre las yemas de estos dedos torpes. ¡Voy a suspender el trimestre...! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia... ¿Estarás tú también pensando en alguien? ¿Intentando olvidarte de alguien? ¿Tal vez por eso también suspendes?

El lunes tosías en la ducha... ¿Estabas bien? ¡El asmático soy yo...! Me asomé por si necesitabas algo... Bajé la mirada al desagüe después de cruzarme con la tuya. Me dio tiempo ver tu desnudez: los muslos firmes, el camino de hormigas que baja desde tu ombligo... Mi mirada y toda la vergüenza del mundo escurriéndose después por el sumidero... Salir y secarse con la mirada fija al interior de la taquilla, lo he hecho otras veces para parecer distraído. La toalla retorciéndose contra la espalda, sobre los hombros, entre las piernas, entre las sienes, entre las nalgas... Desodorante. Calzoncillos, calcetines, vaqueros y camiseta. Una vuelta en las mangas. Pegote de gomina y la torpeza de estas manos adiestrando rizos. Agua fría en el lavabo para enjuagar los restos de gomina entre los dedos, mochila al hombro... y salir del vestuario sin mirar atrás... No consigo sacarme la

imagen de ese ombligo de la cabeza. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido. No lo olvido... ¡Voy a suspender el trimestre...! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia...

En clase no me concentro. Imagino que me subo en uno de esos aviones de papel que a menudo sobrevuelan entre los pupitres. Y llego hasta tu cuaderno. O mejor, me monto contigo y planeamos. ¿Sabrás hacerlo llegar hasta la pizarra? ¿Podré acercar mi pecho contra tu espalda? ¿Puedo abrazarte? Ahora tan diminutos sobre el avioncito no nos ve nadie. ¿Puedo? ¿Puedo? ¿Puedo? ¡Qué asco! ¿Por qué me vuelvo tan cursi y pegajoso como este sudor? Debería dormir al menos un par de horas... Las ojeras otra vez, mañana, por compañeras. ¿Cómo podría sacármelas y meterlas en la mochila? No saco las manos de entre la ropa interior. La marca del elástico a la altura de las muñecas será otra evidencia...

Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Es tarde. No estás en línea. ¿Y, qué más da? ¿Te escribiría, acaso? ¿A estas horas? El teléfono también arde solo de pensarlo. ¿Sabes que cabrías en esta cama? ¿Qué me contestarías si te escribiera eso? ¡Deja de fantasear! Va, intenta dormir. Un poco solo. Éste es uno de los casos en los que ‘solo’ debería llevar tilde, creo. A las clases de lengua y literatura sí atiende. Sonríe. Me encanta leer. Me encanta escribir. Creo que haré Filología. ¿Tú, Educación Física? ¿No tienes dudas? Va, déjalo, duérmete ya... Hasta la luna se ríe de tu insomnio. ¿Qué no verás? ¿Cuánta gente insomne seguirá viendo la teletienda a estas horas? ¿Cuántas teles encendidas, cuántas camas vacías, cuántas lágrimas que solo la luna ve, cuántos deseos que se reprimen bajo las sábanas?

Y, vuelvo, sí. Una vez más. Vuelvo a mirar la foto de tu perfil. Tienes la sonrisa más bonita de toda la clase. Es tarde. No estás en línea. Y aprieto los ojos, y sigo a lo mío. Sigo ahí abajo. Nunca sabrás lo que pasa en esta habitación. No te interesa. No te intereso, vaya. Sigo ahí abajo. Buscas otra cosa. Sabes que eres guapo. Sabes que ellas lo comentan. Tú no eres uno más... Te brillan los labios, no solo cuando tienes fiebre. Ni juntando todas las flores, seré yo la primavera que busques. Ni el jardín al que quieras entrar. ¡No! ¡Ahora se me ha colado tu tos también entre las cejas! O pegado detrás de las orejas, ya no distingo bien. Me pongo la almohada sobre la cara, y así pierdo de vista la luz del móvil que rebota contra el armario. Aprovecho el sudor de la palma de mi mano... ¡Voy a suspender el trimestre...! Estoy tratando de olvidarte y cuando uno está tratando de olvidar no estudia... Y debería olvidarte, pienso mientras me muerdo el labio inferior. ¡Aaagh! He mordido también un girón de esta almohada áspera.

Te reíste cuando me llamaron “muerdealmohadas”. Pensé que... ¡Qué tonto! Tu risa me hizo mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho mucho, pero que mucho, mucho, mucho daño...

Y aprieto los ojos, y vuelvo a subirme contigo a ese avioncito de papel en el que encogidos recorreremos el patio del instituto sin que tú lo sepas... Te abrazo, sin pedirte permiso... ¡Qué rico hueles! El corazón me arde en el pecho... Se me entrecorta la respiración... Temo que en cualquier momento se vuelva fluorescente como una luciérnaga y se salga del pecho, y estalle y se derrame por toda la cama. Tal vez si vieras que mi corazón se vuelve fosforito cuando te acercas lograrías entenderlo todo... Todos lo notarían y se reírían...

Yo sigo a lo mío. Sigo. Sigo ahí abajo. La almohada me guardará el secreto. Y sigo. Sigo... Sigo... La tinta fluorescente de mi corazón no será lo que manche las sábanas esta noche...

*El aliento entrecortado rebota contra la almohada callada.*

ELIO

Mañana me pondré un corazón fluorescente como foto de perfil... O un avioncito de papel...

Buscaré la imagen en Google. Pantallazo. Al carrete. Archivo. Editar. Guardar. ¿Lo entenderás? ¿Te darás por aludido?

Mañana...

Mañana volveremos a ir a clase en chándal... El chándal gris ya está preparado junto a la mochila.

Me combinará con las ojeras. Si el asma no lo impide correré los treinta minutos en círculo, como quien prepara un discurso, como quien tiene algo importante que decir, como quien repasa el temario antes del examen, como quien evita ser el último en entrar en clase.

Como quien baja de un avioncito de papel, con la sonrisa amarrada al recuerdo.

Tú no eres uno más... Creo que lo sabes.

Buenas noches.

*Y una luciérnaga, fluorescente, también sonríe, mientras se va apagando al amanecer.*